

Extrait du El Correo

<http://www.elcorreo.eu.org/Grietas-en-el-Eurodistrito-del-Rin-Fuck-the-E-U>

Grietas en el Eurodistrito del Rin. ¿« Fuck the E.U. » ?

- Empire et Résistance - Union Européenne -

Date de mise en ligne : vendredi 21 février 2014

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

El referéndum de Suiza contra la emigración de la UE solo es un síntoma de cómo el proyecto europeo, socialmente devaluado por la crisis y sus estafas, pierde cohesión y base social.

Esto era la granja modelo de la Unión Europea : tres países, Francia, Alemania y Suiza, dos de ellos enemigos históricos y hoy pilares de la UE, y el tercero históricamente neutral y hoy con acuerdos estrechos con Bruselas, conviviendo, sin fronteras y con infraestructuras comunes, alrededor del Rin : el corazón de Europa.

Es el llamado « Eurodistrito del Rin » o « Aglomeración trinacional de Basilea », con 2,3 millones de habitantes de las tres naciones. A un lado la ciudad suiza, sede de importantes industrias, al otro Saint Louis, villa francesa de la alta Alsacia, y un poco más allá Lörrach, parroquia de Baden-Württemberg, el estado más boyante de la dominante Alemania. Todo en razonable armonía. Y en eso llegó el referéndum suizo.

El día 9 los suizos aprobaron en consulta limitar la emigración europea, renegociando los acuerdos vigentes establecidos en la materia con la UE. El mandato, que habrá que ver cómo se aplica, contempla el establecimiento de unas cuotas de emigración dentro de tres años. La UE, que cada vez más se comporta como un imperio arrogante y autoritario ha recibido una bofetada de la pequeña Suiza. ¡Intolerable !

En la prensa alemana se lee que en el referéndum de Suiza, « ha ganado la estrechez de miras y la cerrazón » y ha perdido, « la tolerancia y la justicia ». La canciller Merkel ve « importantes problemas ». En Bruselas se enfadan, congelan acuerdos y amenazan con represalias.

Nadie parece ser consciente del espejo que ese referéndum, en el que indudablemente la derecha suiza ha capitalizado un resentimiento nacional hacia ciertos deterioros, ofrece a toda Europa y en primer lugar a Alemania.

Desayuno

Desayuno en Saint Louis, 20 000 habitantes y una calle sin gracia que acaba en la frontera. Bajo las banderas de Francia y Suiza un edificio de aduanas abandonado desde 2008 y con las ventanas polvorientas. Edouard Dombó es uno entre las decenas de miles de franceses que atraviesan diariamente esta frontera para trabajar en Basilea. Treinta años en « Swiss Metall », una empresa metalúrgica que fabrica piezas para relojes. La empresa la han comprado los chinos que se van deshaciendo poco a poco de la plantilla. « Alguno de mis compañeros se ha suicidado », dice. Ya sesentón, él se ha podido jubilar. El referéndum del domingo va a cambiar aún más el ambiente hostil hacia los « frontaliers » (en alemán « Grenzgänger », en italiano « frontaliere ») los que atraviesan cada día la frontera para trabajar en Basilea, explica. « Mi hijo, que nació en Suiza se ha encontrado con que esta semana le han puesto problemas para obtener el pasaporte suizo, le han dicho que hay que esperar a ver qué pasa ». « Todo esto no anuncia nada bueno para Europa », dice Dombó, nacido en Martinica y votante de François Hollande. ¿Decepcionado ?, « claro, pero, ¿qué se podía esperar de Hollande ? Todo esto supera a los políticos. Tampoco Obama ha podido cambiar nada en Estados Unidos », dice. « El euro lo desordena todo, esto no hay quien lo arregle », concluye encogiéndose de hombros.

En la sede del Comité de defensa de los trabajadores del Alto Rin (CDTF) la organización de los frontaliers, los teléfonos no paran de sonar. « El referéndum ha sido una bêtise total », dice Jean-Luc Johaneck, presidente de la CDTF. « Ante la crisis todo el mundo tiene miedo y éstas son las reacciones », explica. « Va a ser muy difícil aplicar el resultado del referéndum porque Suiza necesita esa mano de obra », pronostica Johaneck.

Almuerzo

Almuerzo en Basilea, magnífica ciudad. En su catedral gótica, tumbas de comerciantes burgueses judíos del siglo XVI junto a las de la aristocracia y el clero local. La industria de Basilea es enormemente dependiente de los « frontaliers /Grenzgänger » para su funcionamiento. Por eso, la ciudad ha sido, junto con Zurich y el cantón de Zug (sede de empresas fantasmas), el único de la Suiza alemana donde no ganó el referéndum.

« La consulta no va a tener incidencia inmediata, todo dependerá de cómo el gobierno aplique su mandato », dice Katrin Bauman, jefa de recursos humanos de « Bell », primera empresa suiza de procesamiento de carne. Con 3 000 empleados en el país, « más del 60% » de la plantilla empleada en producción de la fábrica de Basilea son « frontaliers », dice Bauman. La fábrica se ve desde la frontera y en su parking la mitad de los coches son de matrícula francesa. Al lado de « Bell » hay una fábrica del gigante Novartis, segunda empresa farmacéutica mundial. Su sede es Basilea, pero su contabilidad se hace en Chequia. Sin los extranjeros, y especialmente contra Europa, Suiza se hundiría económicamente. El pequeño país recibe de Europa la mitad de sus inversiones y le vende dos tercios de sus exportaciones. Para muestra el queso.

« Europa absorbe el 80% de la exportación de nuestro queso, que podría pagar la factura de la limitación de la emigración », dice Manuela Sonderegger, portavoz de Switzerland Cheese Marketing. La mayor parte del emmentaler, gruyère y del apenzeller se vende en Alemania, Italia y Francia, explica.

Té a las cinco

Té vespertino en Lörrach, 48 000 habitantes. Un centro histórico antiguo destrozado por el comercio y por un sentido práctico germano sin la menor concesión a la estética. Aquí son 50 000 los alemanes que atraviesan cada día la frontera hacia Suiza para trabajar. Gracias a la tacañería salarial alemana, médicos y enfermeras ganan más del doble en Suiza. En Lörrach una enfermera gana, con suerte, 1 500 euros, en Suiza 4 000 francos, equivalentes a 3 200 euros. En el Tesino, en la suiza italiana, una secretaria de abogado gana 3 100 euros, en Italia un abogado joven, si encuentra trabajo, unos 1 500. En Francia el salario mínimo es de 1 700 euros. Y la diferencia va en aumento : en Suiza en mayo se votará, en otro referéndum, el establecimiento de un salario mínimo de 3 300 euros. Más franceses, alemanes, e italianos, querrán ir a Suiza.

« Aunque el referéndum no tendrá una consecuencia inmediata, habrá una reacción de la UE y probablemente empeorarán las relaciones con Suiza y la actitud negativa hacia los extranjeros », pronostica la alcaldesa de Lörrach, Gudrun Heute-Bluhm. « Quien contribuye al bienestar de un país debería sentirse bien acogido », sentencia. La frase es buena, pero de aplicación universal.

Tal como están las cosas, cualquier sociedad europea habría respondido igual a la misma pregunta. En Alemania, por ejemplo, las encuestas arrojan una mayoría de adversarios y críticos con la emigración. Pero la diferencia entre Suiza y sus grandes vecinos no es solo los más desarrollados procedimientos de democracia directa y consultas vigentes en ese país.

Hartazgo suizo

El dato central de la emigración en Suiza es su importancia, muy superior a la de los grandes países europeos : De los casi 8 millones de habitantes de Suiza, 1,8 millones son emigrantes. En Suiza hay un 23% de emigrantes, tres veces más que en Alemania donde representan un 8,2% de la población. En el cantón suizo de Tessino, de 300 000 habitantes, cada día vienen a trabajar 60 000 « frontaliere ». Traducido al alemán es como si cada día vinieran a trabajar a Baviera 2,5 millones de checos.

A pesar de la enorme diferencia de magnitud, la derecha alemana se declara inspirada por el referéndum suizo : tanto representantes de la *CSU* bávara como de los euroescépticos de *Alternative für Deutschland*, dicen querer seguir su ejemplo.

En 40 años, la población suiza casi se ha doblado. Desde la entrada en vigor del acuerdo con la Unión Europea en la materia, en 2002, hay un flujo anual de 80 000 europeos que se instalan en Suiza, diez veces más de lo que esperaba el gobierno, y más gente de la que entra en España o casi lo mismo que en Francia, países diez veces mayores.

Entre el 30% y el 40% del personal en el ámbito de la sanidad y la asistencia es extranjero, frecuentemente alemanes mal pagados en su país. La situación no es muy diferente en otros sectores como la hostelería, el turismo y las universidades. Casi dos tercios de los profesores de la *Universidad Técnica de Zurich* (ETH) son extranjeros.

En ese contexto la derecha suiza no ha necesitado gran esfuerzo para atribuir a los extranjeros los cuellos de botella en la asistencia sanitaria, los atascos de tráfico y hasta la especulación y degradación del paisaje resultado del aumento de población y la metástasis de infraestructuras de transporte.

Al lado de la realidad suiza, la histeria que se ha organizado en Alemania alrededor del supuesto « turismo social » de rumanos y búlgaros, es notable. Desde que los ciudadanos de esos dos países pueden circular libremente, « en Alemania no ha habido un gran incremento del flujo ni se espera », dicen en el consulado rumano de Berlín. Los rumanos y búlgaros que vienen a Alemania tienen mayor formación que el alemán medio (un 19% con estudios universitarios, frente al 14% alemán) y su peso entre los receptores de ayuda social es ridículo : un 0,7%.

No solo Alemania, sino Europa entera achaca a Suiza lo que ella misma practica, y con una brutalidad bien cruda, con los extracomunitarios, e incluso con los pobres del maltrecho club continental cada vez más dividido en categorías.

El problema que contiene el referéndum contra la emigración de Suiza supera con creces la cuestión del denostado « populismo » y apunta hacia algo mucho más profundo. Privada o mermada en su estado social, que era la base de su consenso civil, y convirtiéndose a marchas forzadas en un club oligárquico y autoritario con cada vez más desigualdades (entre sectores sociales y entre países), Europa se agrieta y pierde su base social. Con más explotación y más desigualdad Europa, simplemente, no vale la pena. Lástima, porque la integración de sus naciones era un buen paliativo para su histórica agresividad dominadora, por lo menos de puertas adentro.

« Fuck the EU »

Ante el retroceso del bienestar que la crisis introduce, los ciudadanos redescubren sus estados nacionales como retaguardia. El resultado es algo parecido a esa vulgar expresión que la vicesecretaria de Estado norteamericana, Victoria Nuland, dedicó a Bruselas/Berlín por no contribuir lo suficiente al cambio de régimen en Ucrania : « Fuck the EU ».

Eso es lo que han dicho los suizos, han mandado a hacer puñetas a la UE, pero sobre todo es lo que está en el ambiente en muchos países de Europa, un descontento que seguramente irá a más y que a falta de alternativas sociales y democratizantes desagua casi exclusivamente hacia la derecha política.

Polonia tiene problemas con la política medioambiental europea, Alemania quiere abrir su mercado de trabajo restrictivamente solo a la mano de obra cualificada y al final se verá tentada por crear su Kerneuropa, un club de

países pata negra, en la Europa del sur se querrá renegociar la deuda, en el Reino Unido el « Fuck the EU » es programa político idiomáticamente literal... Todo el mundo quiere cambiar los torcidos contratos de un club y una moneda que tienden a ser vistos como vacas sagradas a las que hay que sacrificar el nivel de vida.

En su torre de marfil los señores de Bruselas y Berlín, parecen ignorar que el « *proyecto europeo* » se va al garete desde el mismo momento en el que las solidaridades (o aparentes solidaridades) y bienestares que contenía su promesa se han disuelto.

El primero en decir el « *Fuck the EU* » fue el propio gobierno alemán, al cerrarse en banda en el otoño de 2008 a cualquier solución solidaria del desbarajuste bancario-financiero. En lugar de eso se optó por una estrategia nacional-oligárquica para que la banca, en primer lugar alemana y francesa, cobrara íntegramente sus deudas a costa de las clases medias y bajas. Deudas contraídas financiando estúpidas especulaciones -en el caso del ladrillo de España, Estados Unidos o Irlanda- con los enormes capitales del excedente comercial exportador, logrado a su vez, en gran parte, con una tacañería salarial que desestabilizó a los socios.

Tras aquel primer corte de mangas al « proyecto europeo », siguieron otros, todos antisociales y autoritarios ; se cambiaron constituciones en 24 horas, se fulminaron primeros ministros por proponer referéndums (Papandreu) o por replicar (el impresentable Berlusconi), y se les sustituyó por gente de la banca ; se fustigaron y reprimieron movimientos sociales como los de Grecia, España, Portugal y otros que protestaban contra la estafa (mientras se aplaudía el de Ucrania por consideraciones imperiales). Después de todo eso nadie puede extrañarse de la reacción. Suiza forma parte del mismo reflejo contra una UE crecientemente desagradable, pero seguramente será Francia la que genere el Fuck the EU más decisivo...

Hay que espabilarse para que todo ese malestar, de base completamente racional, no lo monopolice la derecha y conduzca al continente hacia un universo pardo.

Rafael Poch para [La Vanguardia](#)

Título original : « Grietas en el Eurodistrito del Rin. »

* **Rafael Poch**, Rafael Poch-de-Feliu (Barcelona, 1956) ha sido veinte años corresponsal de *La Vanguardia* en Moscú y Pekín. Antes estudió historia contemporánea en Barcelona y Berlín Oeste, fue corresponsal en España de *Die Tageszeitung*, redactor de la agencia alemana de prensa DPA en Hamburgo y corresponsal itinerante en Europa del Este (1983 a 1987). Actual corresponsal de *La Vanguardia* en Berlín.

[La Vanguardia](#). Barcelona, Cataluña, 17 de febrero de 2014.

[El Correo](#). París, 21 de febrero de 2014.

[\[Licencia Creative Commons\]](#)

Esta obra está bajo una [licencia Creative Commons](#). Atribución según los términos Sin modificación - No Comercial - Sin Derivadas 3.0 Unported. Basada en una obra de www.elcorreo.eu.org.